

El Nombre, entre lo público y lo Propio.

Pannonique, una joven de 20 años, estudiante de paleontología, es subida contra su voluntad a un camión, en una redada que realiza un equipo de tv por las calles de París.

El reality show, Concentración, seleccionaba a participantes con un “rostro significativo”, y los internaba en un “campo” en el que otros concursantes desempeñaban el papel de Kapos. Tal es el caso de Zdena, una joven sin estudios, cuyo ingreso al programa, implicaba que su círculo íntimo deje de burlarse de ella. Superó test en los que demostró que era capaz de golpear a desconocidos, de vociferar insultos, de imponer su autoridad, de no dejarse conmovir por las lamentaciones. Es nombrada kapo Zdena.

Desde un comienzo, las cámaras filmaban.

Dice la autora de Ácido Sulfúrico: Llegó el momento en que el sufrimiento de los demás ya no les bastó, tuvieron que convertirlo en espectáculo.

Las cámaras filmaron desde el comienzo, con record de audiencia, mostrando hasta las letrinas. El comentarista destacaba el olor a orina y húmedo frío que “por desgracia”, la televisión no podía transmitir.

Un organizador decía: no olvidés que la televisión puede ser una tribuna para aquellos de vosotros que tengan ideas, ideales

En su presentación Zdena dice: se que habrá quien opine que lo que se le hace aquí a la gente no es normal, pero ¿qué es la normalidad? ¿Qué es el bien y el mal? Algo cultural.

El público admiraba a las víctimas. Los prisioneros ignoraban quiénes eran filmados y lo que veían los espectadores. La atracción de Concentración radicaba en mostrar, cuánto más mejor, la belleza de aquella humanidad torturada.

Pannonique comprendió desde el inicio, que rebelarse no sólo no servía de nada sino que resultaría telegénico. Entonces, durante todo el viaje se mantuvo fría e inmóvil como el mármol. Estaba convencida que un programa tan sádico solo se interesaba por el sufrimiento, por lo que se dedicó a no expresar ningún dolor. Disimulaba su angustia y repugnancia tras una máscara de altanería.

Cada semana, desde sus casas, los teleespectadores, decidían, mediante el televoto, quien sería eliminado/ejecutado.

Que una chica tan encantadora estuviera prometida a una muerte en la que se asistiría en directo creaba una tensión insostenible y record de audiencia. La golpeaban no demasiado, para no estropearla en exceso, pero bastante para despertar el horror puro y duro.

Desde su llegada, los prisioneros habían sido desprovistos de su ropa y se les había entregado un uniforme, y una matrícula que les tatuaban sobre la piel y se convertía en su único nombre autorizado.

CKZ114, se llamaba Pannonique. Los periódicos dedicaban artículos enteros a aquella joven de admirable belleza y clase, cuya voz nadie conocía.

Los detenidos tenían en común con los espectadores que conocían el nombre de los kapos. Los kapos eran jóvenes, los organizadores pensaron que la violencia impresionaría más si emanaba de cuerpos juveniles, incluso algunas kapos seducían a los prisioneros, lo que resultaba tan repugnante como fascinante.

Los detenidos tenían en común con los espectadores que ignoraban el nombre de sus compañeros de infortunio.

Para Zdena, conocer el nombre de CKZ114 se convertiría en su obsesión, y también en la de la audiencia.

Pannonique resiste a revelar este secreto SU NOMBRE, pese a las torturas. Allí donde todo es expuesto, visto, violado, Pannonique levanta un muro, la apuesta es resistir, la no entrega de su nombre como lo suyo, lo propio, su ser.

La kapo Zdena ardía en deseos de saber el nombre de CKZ114, de tanto decir su matrícula, le resultaba insatisfactorio.

Dice Nothomb:

“No es casual que los humanos lleven nombres en lugar de matrícula: el nombre es la llave de la persona”. Es el delicado ruido de la cerradura cuando queremos abrir la puerta. Es la metálica melodía que hace que el don sea posible. La matrícula es al conocimiento de los demás lo que el carnet de identidad a la persona amada: nada

En el Seminario La identificación Lacan introduce el concepto de Nombre.

La ventaja del nombre es que subsiste cuando el sujeto es inexistente.

Distinguía el estado cero, bajo la barra de un “soy” previo al “pienso”, y donde oponía la suposición del “soy” como previa al encadenamiento de los “soy” pienso. Este primer tiempo es el del nombre propio, el nombre propio que marca ese tiempo, ese estado cero del sujeto, su “soy”. Lacan señalaba que la serie identificatoria, la serie de significantes que van a darse, deja la operación del nombre propio en reserva, pues el sujeto siempre corre detrás de este primer tiempo, ese tiempo 1 de un primer “soy” supuesto. Ese primer tiempo originario de un nombre propio, de una marca, se le escapa siempre. Anotar lo, Nombre Propio, permite ver al mismo tiempo las relaciones que hay entre ese tipo de nombre y el nombre del padre, que en tanto nombre también es una figura, que Freud da como mítica, y que Lacan dio como lógica, marcando ese primer tiempo de desaparición.

Pannonique, entrega su nombre solo cuando la vida de una compañera es puesta en juego, a cambio de su salvación, y dice. “Mi nombre ha salvado una vida. Un nombre vale una vida. Si cada uno de nosotros toma

conciencia del precio de su nombre y actúa en consecuencia, se pueden salvar muchas vidas”.

Podemos pensar en el carácter de Acto que tiene esta entrega del Nombre, cuyos efectos, a partir de la división subjetiva que provoca tanto en la Kapo Zdena quién produce un giro de posición, como también en la teleaudiencia, desde este acto de solidaridad de la protagonista, no un goce solitario para salvarse a ella misma sino un acto que incluye a otro, y este Acto es el que produce no solo un cambio en los acontecimientos, sino un claro quiebre, división en esos sujetos de goce.

Para Nothomb, desde que se había nombrado a sí misma, Pannonique había embellecido todavía más. Su estallido había acrecentado su esplendor.

Además, dice, uno siempre es más hermoso cuando hay un término para designarlo, cuando posee una palabra sólo para él. El lenguaje es menos práctico que la estética. Si al querer hablar de una rosa, no dispusiéramos de ningún vocablo, si cada vez tuviéramos que decir “la cosa que se despliega en primavera y que huele bien”, la cosa en cuestión sería mucho menos hermosa. Y cuando la palabra es una palabra lujosa, en este caso un nombre, su misión consiste en revelar belleza. Siempre resulta más bonito llevar un nombre. Habitar unas sílabas que forman un todo es uno de los asuntos más relevantes de esta vida.

Pannonique, en su estadía en el campo, denuncia la perversidad tolerada por la sociedad y en cuanto a las responsabilidades, recae el peso en los espectadores. Dice que los políticos son una emanación del público y que, en cuanto a los organizadores, son tiburones que se limitan a acudir allí donde se manifiestan los fallos del sistema, o sea donde existe un mercado susceptible de proporcionarles beneficios. Los espectadores son culpables de formar un mercado que se les proporciona. La responsabilidad final recae en quien acepta ver un espectáculo tan sencillo de rechazar.

Pannonique rebela que la participación del ojo público es condición sine qua non, y que el placer de curiosear al modo del que mira por la cerradura, son, al decir de Lacan, los modos de gozar en una época del eclipse del Ideal.

La resonancia que surge del nombre de la protagonista de la novela, Pannonique, podríamos pensarla en alusión, aunque no explicitada por Nothomb, al Panóptico (centro penitenciario ideal creado por Jeremy Bentham en 1791, cuyo diseño permite a un vigilante observar a todos los prisioneros sin que éstos puedan saber si están siendo observados o no.). A diferencia del panóptico de Bentham, el objetivo no es ya vigilar, sino el goce es el mirar.

Su nombre porta una denuncia a esa sociedad que observa todo sin límite. Pannonique, presa de un panóptico, revela, denuncia el goce de esa sociedad que mira, siendo ella misma la que porta el nombre, la marca de ese goce. En el Pensamiento Salvaje, Levi Strauss dice que el nombre forma parte de un sistema de clasificación y que finalmente es un nombre de especie. En cada sistema “los nombres propios representan un quanta de significación, por debajo de los cuales no se hace más que mostrar”.

El estatuto que Lacan confiere a los nombres propios en una lengua es especial, por el hecho de darle una única función particular: la de no traducirse. La operación de agujero en el sentido que abre la nominación se encuentra también al final, en el punto que permite colmar el agujero de la fuga del sentido por la operación del nombre propio mismo.

“No es como ejemplar, como único, a través de un número de particularidades en la especie, que lo particular es denominado nombre propio. Es decir que él puede faltar, que él sugiere el nivel de la falta, el nivel del agujero, y que no es tanto que individuo que me llamo Jacques Lacan, sino en tanto que algo puede faltar mediante lo cual ese nombre tendrá que recubrir otra falta. El nombre propio es una función volante... está hecho para llenar agujeros”.

Eric Laurent señala que los nombres revelan su naturaleza de entidad ficticia en el sentido de Lacan. Sirven para gozar o para defenderse del goce. En tanto nombres, como tales, fijan al sujeto. Lacan introduce el significante amo en su seminario sobre Joyce, y la manera en que el nombre propio viene, en este caso a compensar el hecho de que el padre nunca fue para él un padre. En el mismo movimiento, Lacan enuncia que “Joyce se sintió imperiosamente llamado a valorizar el nombre que le es propio en detrimento del padre, que el nombre propio hace aquí todo lo posible para ser más que el significante del amo”, pero también que la voluntad de Joyce para ser personaje de su obra, para tejer su vida y su obra, para nombrarse con otros nombres “desemboca sólo en una cosa, en hacer entrar el nombre propio en lo que es del nombre común”-

Lacan interroga si el nombre propio podrá alguna vez reabsorberse en un saber. Y su respuesta es no; es decir que jamás el nombre propio llegará a reabsorberse en toda la elaboración, la descripción de saber. Obtener en “tú eres eso” puede ser la vía de un enunciado fantasmático que viene al lugar del nombre.

Por ejemplo, cuál es el verdadero nombre del Hombre de las Ratas? Si tiene un nombre es el del objeto de su terror, la rata; por lo tanto ése es su verdadero nombre. Podríamos imaginar que cada uno tiene un fantasma

como ese, vivió ese horror; en el fondo su nombre vendría a funcionar en el lugar de ese nombre propio.

El uso que Pannonique realiza de su nombre propio, garantizando su existencia en la sustracción que realiza del mismo cuando su ser es puesto en juego, y más tarde, al revelar el mismo, en ese Acto, esbozando un sentido que se fuga pero que echa luz y deja un halo de verdad acerca de un goce de una sociedad que participa de esta ficción, acaso realidad.

Maricel Lazzeri

#### Bibliografía

Nothomb, Amélie. *Ácido Sulfúrico*. Anagrama, 2007.

Levi Strauss, *El pensamiento salvaje*, París, Plon, 1962, P. 258.

Lacan, “Joyce el Síntoma”, clase del 10 de febrero de 1976, Ornicar

Laurent, E.: “Síntoma y nombre propio”, en *Cuadernillos de psicoanálisis de la Escuela Europea*. Pág, 105-106-121.

Lacan, *El seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 1987.

Lacan, *El Seminario, Libro 9, La Identificación*. (1961/62)

Laurent Eric *Las paradojas de la identificación*. Primera edición 1999.

Colección orientación lacaniana.

Cap. 4. El Nombre Propio. Cap. 9 El Nombre propio y la sutura.

Bentham, J. *Panopticon*.

Miller, JA. “La máquina panóptica de Bentham”, en *Matemas I*. Manantial.